

especial para El Centro, edición del 14 de junio de 1993

Mira

Aquí, en Al[↑]moloya

Investigación fructífera

Dudas viejas y nuevas

miguel ángel granados chapa

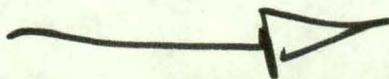
Ahora son vecinos. Dice uno de ellos que no conoce al otro, pero aquí, en Al[↓]moloya, si nos los separan como ~~muchos~~ aconseja^a la prudencia, compartirán el techo y los alimentos, y vestirán el atuendo común a los reos del penal de alta seguridad donde hay un centenar de jefes del narcotráfico sujetos a proceso.

Recién llegado, apenas el miércoles 9 de junio a primera hora de la tarde, Joaquín Guzmán El Chapo no hará una visita de cortesía a uno de los huéspedes primeros de este plantel penitenciario, Miguel Angel Félix Gallardo. Si es verdad, como lo dice un sumario judicial en su contra, que una banda de asesinos al mando de El chapo, o contratados por éste, realizó una redada en que parientes, abogados y amigos de Félix Gallardo fueron secuestrados y asesinados, en septiembre del año pasado, el encuentro entre ambos jefes mafiosos no será cordial. Un penal de alta seguridad debe ser suficientemente ~~hermético~~ hermético para evitar fugas, pero debe ofrecer igualmente garantías para que dentro de la propia cárcel no se produzcan hechos sangrientos. Si no hay mecanismos internos que impidan los enfrentamientos entre los reclusos, no sería extraño que un día desayunemos con la noticia de que uno de los dos, Félix Gallardo o El capo, fue víctima de su adversario. Ninguno de los dos ha cometido, al parecer, crimen alguno con su propia mano. Pero ambos disponen de brazos armados capaces de privar de la vida a otros, que siguen órdenes dictadas con la mayor frialdad. Habrá que prevenir que la convivencia de los jefes del narco no complique la de spyo árdua administración de ese gran ~~reclusorio~~ reclusorio.



Según [^]narración de Jorge Carrillo Olea, responsable en la Procuraduría General de la República de la lucha contra el narcotráfico, en conversación con el autor de estas notas --transmitida el viernes 11 de junio por Radio Mil, de la ciudad de México--, la oficina a su cargo seguía una pista firme de Guzmán Loera desde hace tres meses. Es preciso recordar que por lo menos desde 1988 El chapo figura en el elenco de los criminales buscados por la policía, pues entonces se abrió el primer expediente judicial en su contra. En ^eseptiembre y noviembre del año pasado, la organización de dos atentados contra los hermanos Arellano Félix (o, más ampliamente, contra la familia de Félix Gallardo) dejó a Guzmán Loera colocado en el centro de la atención de investigadores, que no fueron capaces de localizarlo antes que la banda tijuanense de los Arellano Félix. El 24 de mayo, según la versión difundida por las Procuradurías ^{de Jalisco y} General de la República, ~~ya había sido~~, El chapo iba a ser asesinado, en represalia por las batallas de Iguala y Puerto Vallarta. Guzmán Loera escapó, mas el cardenal arzobispo de Guadalajara Juan Jesús Posadas Ocampo quedó muerto, en vez de El chapo, en el aeropuerto de Guadalajara.

La indagación ya en curso se ^{intensificó, debido} ~~intensificó, debido~~ al escándalo nacional e internacional suscitado por el homicidio del cardenal. Apenas ^{una semana} ~~después~~ después del trágico acontecimiento, agentes mexicanos estaban de nuevo sobre la pista de Guzmán Loera. Habían detectado, en las averiguaciones precedentes, que estaba orientándose a participar directamente en el traslado de coaína colombiana por tierra a través de Centroamérica y la costa del golfo de México hacia los Estados Unidos. A partir del 31 de mayo, esos investigadores tuvieron noticia cierta de los lugares por los que transitaba Guzmán Loera, ~~ahora~~ ^{ahora} ahora en fuga ante la intensa persecución que se había lanzado contra él, paradójicamente por haberse salvado de la muerte y causado, ^{de modo} ~~indirectamente~~ la de monseñor Posadas Ocampo. Como dicen las viejas crónicas policiacas, ^{os} ~~la~~ ^{donde} ~~la~~ investigación "le pisaba" ⁿ los



~~talones~~ talones al jefe mafioso, pero éste se movía con mayor rapidez. De modo que, en un vehículo adquirido en Nuevo León y registrado en Chiapas, pasó la frontera hacia Guatemala, para desde allí movilizarse a El Salvador. Allí debía recoger un cargamento de cinco toneladas y media de cocaína. ~~talones~~

El martes 8 de junio fructificaron los afanes de los investigadores mexicanos, ~~que auxiliados~~ a los que se unieron los servicios del Sistema Hemisférico de Información (SHI), capaz de detectar el cargamento en El Salvador. Ese día, las cinco toneladas y media de cocaína fueron aseguradas por la Policía Nacional Civil --cuyo jefe se apellida Monterrey--, en combinación con la Unidad Ejecutiva Antinarcotráfico, una oficina semejante a la que resultará ^{en México} de la reforma constitucional y legal anunciada por el Presidente Salinas. Simultáneamente, la combinación de las informaciones de la policía federal mexicana y el SHI, permitió a autoridades ^{locales} ~~guatemaltecas~~ capturar, cerca de la capital de Guatemala, a El Chapo. Luego de haberlo identificado puntualmente, esas autoridades comunicaron su hallazgo a la Procuraduría mexicana, hacia las diez de la noche del 8 de junio. Se arregló el ^a traslado del jefe mafioso, y sus cuatro acompañantes, así como su ~~talones~~ mujer, a la frontera con México. Hacia las siete de la mañana partió hacia el lindero entre ambas naciones una caravana bien resguardada, que en vez de llegar al comenzar la mañana del miércoles al punto determinado, arribó al mediodía. En ese lapso, la preocupación hizo presa de las autoridades mexicanas, encabezadas por Carrillo Olea, que habían volado a la frontera para recibir al narcotraficante. Bajo el puente de Talismán se realizó la transferencia, en medio de extremas medidas de seguridad, pues no se descontaba que el jefe mafioso pudiera ser rescatado por sus compañeros, o bien atacado por la banda de los Arellano Félix. No fue así, y El Chapo y sus acompañantes volaron directamente a Toluca, y de allí a Almoloya, donde fueron recibidos ^{al comenzar la} ~~La hora del arribo~~ tarde.

→

dio de la balacera, en vez de tirarse de cabeza al interior de su automóvil blindado, para protegerse de los disparos, volvió el rostro hacia el sitio de donde partían los tiros, y vio a los hermanos Arellano Félix. Debe contar, además, con vista de lince, para identificarlos a la distancia en que se hallaban, y en medio de la celeridad de centella con que todo estaba ocurriendo.

A las dudas viejas, las que surgieron desde el primer día por la contradicción de los primeros informes oficiales con versiones autorizadas como el dictamen del médico forense, se han añadido otras, nuevas. No son persuasivos los documentos en que la Procuraduría ~~de~~ a conocer los avances de la investigación. El hecho mismo de la captura de El chapo quedó sumido en una controversia. Las autoridades guatemaltecas niegan haber entregado ~~_____~~, de donde puede inferirse que o bien el estado de anomalía que en los últimos días de mayo y primeros de junio vivió Guatemala ^{propició} ~~_____~~ una laxitud de la institucionalidad ~~_____~~ como resultado de lo cual la mano derecha no sabe allí qué hace la izquierda, o bien la autoridad mexicana obró por su cuenta y recogió en suelo vecino y no en el propio la cosecha de que luego pudieron ufanarse los responsables del Poder Ejecutivo y de la Procuraduría federal en México.

Sea de ello lo que fuere, dos hechos en apariencia contradictorios están ahora en el centro del combate al narcotráfico. Por un lado, el gobierno ~~_____~~ asestó un golpe al narcotráfico --y también uno de orden publicitario, bienvenido mientras cuente con sustento real--, y de eso debemos sentirnos todos satisfechos, porque mejorará en algo las condiciones de nuestra convivencia. Pero, por otro, no han sido ~~_____~~ las insuficiencias de la investigación (o de la información sobre ella, al menos) sobre el homicidio del cardenal Posadas Ocampo. El chapo iba a ser la víctima, No fue, por ende, el verdugo. Está pendiente la captura de éste.